

xaba de poseer la facultad de la música Luzan, y se explica en semejantes términos: «Muchos ó casi todos hacen versos sin mas razon, sin otra guía que la del oido; esto prueba, hacerse mas caso de un sentido que del entendimiento; y por falta de reflexion, con la dudosa aprobacion del oido, descuidar de la certidumbre de la razon. Si á uno se le pregunta: por qué un verso es mas armonioso que otro, ó lo son mas los de once sílabas; ¿satisfará con que así le parece á su oido? Juzgando lo contrario el oido de otro (ESTE ES NUESTRO CASO) ¿cómo le convencerá? En mis dudas no me ha podido sacar con entera satisfaccion el oido. Confieso, que este sentido (ó el alma por medio de este órgano) puede juzgar de la armonía y disonancia de los sonos por el disgusto ó deleyte de consonancias ó disonancias; pero este juicio formado por un *falaz sentido*, está sujeto á muchos accidentes y errores; y no puede extenderse á las pequeñas y casi imperceptibles diferencias por las cuales á veces un verso es mas armonioso que otro, y por las que el que tiene perfecto conocimiento del metro, coloca una palabra (no acaso, sino por eleccion de un discernimiento arreglado) antes ó despues de otra.» Conviene en que de una fuente proceda la armonía de las cuerdas y voces, y la de los versos; pero establece para los *no músicos* la armonía poética en la igualdad de pies en los tiempos y en el compas, fixando los acentos donde corresponde.

Rengifo se quejaba de los Poetas de su tiempo, que muchos, ó no tenían orejas; ó eran tales, que les cabían bien sus versos. Esto no sería por las pausas que introducirían, sino por las sílabas que usaban contraer.

Yo no sabia (y delato esta ignorancia mas) cómo se hacían Demóstenes los Oradores andaluces. Lope de Vega dixo, que de un libro malo se sacaba siempre alguna cosa buena. Lo veo por la *severa sólida criticuez y repulsa*; pues conozco, que con una metáfora abstracta, como *el diablo poetiza, que analogice medianamente bien* con un dicho sentencioso, se hace creer á un civilizado Público, que por *una sílaba dudosa* se dan por diabólicos imperitos *algunos* de sus poetas. Pero no es tan negado el de Cartagena, que en vista de lo

